

CrónicasGranadinas

EL título es metafórico, 'metafórico-Medina', pero lo que contiene es cierto, lleno hasta el borde con la agüita clara de lo que es verdad.

Me explico: La labor de un cronista, es la de hablar, escribir crónicas, contar, cantar, gritar, Granada en las cuatro esquinas de la rosa de los vientos. Cierto. Pero aún más, lo debe hacer aún donde Granada no es más, a veces, que quizá un sonido hermoso, un sabor rico, un nombre en el mapa de los recuerdos. Para la 'Crónica de Granada', en Granada ya están los mejores, mucho mejores que yo, lo digo siempre, a pie de obra, están ahí, en Granada, ay mi Granada, en su constante labor, a veces no reconocida, del curro diario en todos los medios. Por eso yo que vivo a una cierta distancia, por razones ajenas a mi voluntad, palabra, que cada día mi tirón al sur es más grande y más poderoso, lo que hago es decir de Granada por allí por donde voy, que sigo siendo, para mi suerte, que si 'paro palmo', que dijo Pérez Reverte en un artículo inolvidable, un correccaminos, un peregrino, un vagabundo, un contador de historias, alguien que no ha hecho otra cosa en su vida, -puñetera-, que vivir para contar, más que contar para vivir, o las dos cosas a un tiempo.

Así que sigo ganándome el título de cronista oficial de la ciudad de Granada que me compromete a mucho, muchísimo, siempre con Granada, en los labios, planta viva que nace en la vieja maceta de mi corazón, a la que debo calzar pronto, con una buena cerámica azul de Fajalauza.

Es más, a la puerta de mi casa de Madrid, que es la suya, hay una ánfora modesta pero mía, del azul de la cerámica granadina, en la que un amigo generoso mandó escribir: «Ticomedina periodista, por la gracia de Dios». O «Porque Dios es más gracioso» dijo otro. Que Dios se lo pague, y ahora encima de mi mesa, tengo un plato de cerámica de gran fidelidad, espléndido, de la mejor tradición nazarí, que es lo que soy, de donde vengo y adonde voy, obra de ese artesano y artista del duende y la constancia que es Miguel Ruiz Jiménez, en su taller del camino viejo de Jun, ese pueblo mediático que ayer mismo salió en la tele, como modelo de la comunicación en el mundo, dándose el caso de que saben más de él, por ejemplo en Japón y en Australia que en España mismo donde cada día, instalados en el egoísmo político y personal, estamos cada día más lejos y desesperados, que diría un clásico, los unos de los otros.

Me lo regalaron en Melilla, ciudad hermosa y sola, donde pronuncié conferencia, hablando de mis recuerdos periodísticos, mis memorias, y donde no me fue difícil hablar la Granada en la cercanía, en los encuentros, las culturas, los aires, la fraternidad, que es indiscutible ¡nos parecemos en tantas cosas!... Y me retraté a la vera en el gran hotel, donde tantos nombres de Granada había, Alhambra, Albaicín, y por si fuera poco, ese inmenso y bellissimo vaso de las gacelas de tamaño natural del hall, donde decía, a pesar de su brazo roto: «Es el vaso de las gacelas o de la Alhambra. El nom-

EL VASO DE LAS GACELAS ESTÁ LLENO HASTA LA BOCA

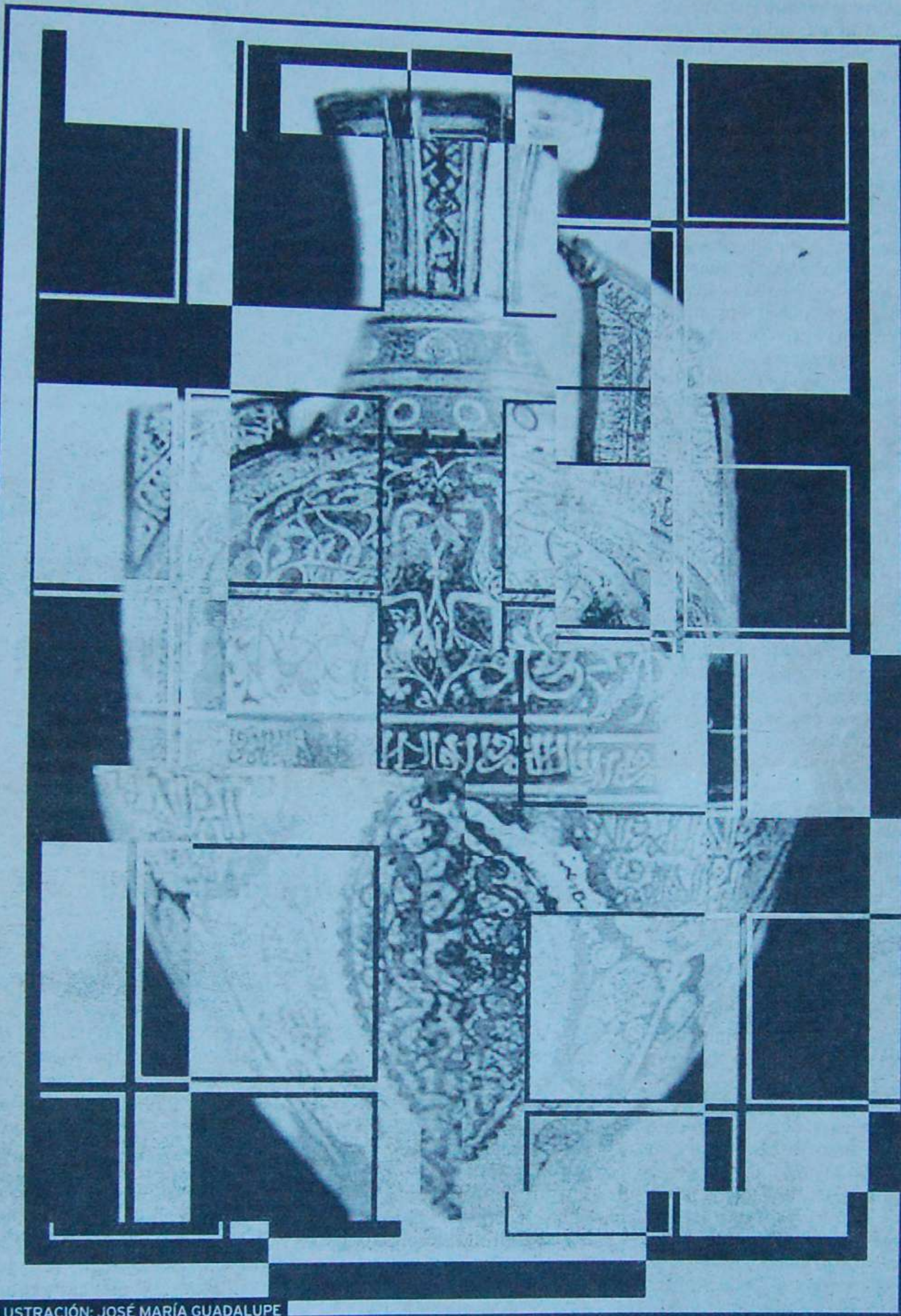


ILUSTRACIÓN: JOSÉ MARÍA GUADALUPE

Sigo siendo un correccaminos, un peregrino, un vagabundo

Granada, planta viva que nace en la vieja maceta de mi corazón

Con mi macita de plata presumo de donde soy por allí por donde voy

bre le viene del motivo central que ocupa su panza, dos gacelas estilizadas y enfrentadas, dentro de una densa decoración vegetal, el vaso realizado en esmalte azul cobalto y reflejo dorado, lleva varias franjas de caligrafía cursiva con la exclamación 'felicidad y prosperidad'. Todo ello está profundamente enmarcado en una decoración rica de atauriques lacerias y estilizaciones vegetales y geométricas... Se encuentra, en el Museo Hispano-musulmán de la Alhambra y es pieza destacada y representativa de la ciudad y excelencia técnica de los alfares nazaritas».

Así que el vaso lleno hasta la boca traigo esta semana, que en Sevilla volví a decir con mi nom-

bre, mi título honorífico y amorífico y en el teatro Álvarez Quintero para todos los medios, y los presentes y los ausentes, el día que entregaron el premio de los espectadores andaluces, ya lo he contado, pero quiero hacer recuento, junto a Juan y Medio, que es de Almería, Mariló que como si lo fuera, Tejero que es de Córdoba, y servidor de Granada, así lo hice saber para lo que ustedes gusten mandar.

También lo hice, y sin que me temblara la voz, en la entrega del premio de 'colombicultura' que lleva mi nombre, aunque sólo conozca el resplandor de la del espíritu santo, pero que desde hace años, ocho, se entrega en la también ciu-

dad hermana, donde uno habitó siendo niño, en Murcia, y donde al premio se habían presentado más de quinientos concursantes con palomo deportivo, el tenorio de pluma de todo el mundo, aunque sólo fueron noventa y dos los elegidos. Un hermoso disparate que lleva el nombre de este viejo contador de historias, vagabundo del Genil, buscador de oro en el Darro, por todos los aires de España.

Una hermosa locura, de la que me siento orgulloso y donde también se me presentó aquel noble caballero de Atarfe, para hablarme de la Granada que nos une, aunque a veces, ay, también nos separa. Pero levante la voz, que es de lo poco que ya se me levanta, -y

TICO MEDINA

Cronista Oficial de la Ciudad de Granada

ustedes perdonen- y conté de nuestra ciudad, sus gentes, sus costumbres, sus realidades y sus recuerdos. Debo decir, también que cada vez que digo, que lo digo siempre, lo de cronista de Granada, la gente me vuelve a apretar la mano, y me felicita, como si uno más bien fuera, que a veces lo es, habitante del paraíso.

Y por si fuera poco en 'Las Cerezas' de la Uno de Televisión Española, con Julia Otero, en el programa del martes pasado, que ha visto medio mundo, parece que volví a demostrar que hay muchas formas de 'malafollá granadina', por que el respetable lo pasó en grande como indican las audiencias, que a los presentes ya se les nota.

Fue ahí, por si ustedes no lo vieron, mano a mano con Ortega Cano, que ama a Granada por cierto, y bien cierto, cuando Julia, que estaba espléndida, me preguntó, «por lo que yo había querido ser de niño». Este servidor, aprovechó, que siempre aprovecho como 'El Fandi', el más valiente del mundo, por cierto; para poner mi par de banderillas, para indicar, mirando a la cámara: «Lo que siempre quise ser de niño, fue, macero del Ayuntamiento de Granada, o guardia de los plumeros de las procesiones del Corpus, cosa que ya he conseguido en parte, por que como si fuera macero del Ayuntamiento con mi macita de plata presumo de donde soy por allí por donde vaya y de guardia de los plumeros, con mi pluma, la del escribidor; voy por ahí, guardando en lo que puedo, el presente del pasado y hasta el futuro si me apuran de la ciudad en la que casi vine al mundo, que fue en Piñar, hace ya setenta años...»

O sea, el vaso de las gacelas lleno hasta el borde, que no hay más que verlo. Además, respondí a Enrique Gámez, que cuente conmigo para el Festival de Música y Danza de Granada, me leo diaria la columna de Melchor Sáiz-Pardo, me he bebido la memoria viva de don Antonio, he guardado mimosamente los cuadernillos, cuadernos, del Corpus de este periódico, donde había un título resplandeciente que recorté 'gorrón y cuenta nueva' que es un diez en el oficio, y recibí la llamada de mi amigo Justo Sánchez, rey del turismo, ahora rey en el exilio, después de los años de Segundo, en el Don Pepe de Marbella, ¡ay si él contara sus memorias! que va y me dice:

«Que te llamo paisano desde la calle Mesones, esperando el paso de la procesión del Corpus...»

Olé por Justo, siempre haciendo honor, amor, a su nombre. El teléfono olía a incienso y a romero. Se escuchaba el rumor de los niños con los zapatos nuevos, leo lo que pasó Andersen, en Granada, en un libro antiguo, el de los cuentos que tenía mucho cuento...

En fin, lo dicho, el vaso, loza dorada, con más Granada que nunca y yo deseándoles desde esta crónica ya de junio, las dos alegrías... Felicidad y prosperidad.

Vamos a berbérnoslo, juntos aunque sea en la semana de la resaca.